Alianza de Investigadores Internacionales S.A.S
Fondo Editorial ALININ

Revista Temario Científico

Vol 2. Nro. 1 . Enero - Junio, 2022
ISSN 2805-850X

Suárez–Brito¸ A. J. (2022). Diálogo intercultural¸ educación e investigación. Revista Temario Científico. 2(1) .6–7. https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.1.2.1

Diálogo intercultural, educación e investigación



Dr. Alí Javier Suárez-Brito

Universidad del Zulia¸ Maracaibo¸ Zulia¸ Venezuela.

Doctor en Ciencias Económicas egresado de la Uni versidad del Zulia. Docente e investigador en los niveles de pregrado y postgrado de la Universidad del Zulia. Ex Rector y Vicerrector Académico de UNIJEDA. Ex director–Editor de la Revista Ethos Venezolana.

ORCID: https://orcid.org/0000–0002–9680–3443

Hablar de cultura representa un enorme reto. La sola definición del concepto nos lleva a plantearnos qué es lo que la gente piensa cuando habla de ella y, al mismo tiempo, cuáles son los elementos que podemos excluir de las definiciones más alejadas del plano de lo válido. Sin embargo, esta cuestión se facilita cuando partimos de la idea de que el hombre es, ante todo, un ser con una dimensión sociocultural que se encuentra enraizado, en tiempo y espacio, a un conjunto de manifestaciones y expresiones que reflejan su forma de ver al mundo, su manera de encarar la vida y sus muy particulares valores.

Todas estas cuestiones son importantes para comprender la dinámica de los sistemas educativos y la esencia de los procesos de investigación que subyacen en el tratamiento de los más diversos problemas sociales. De hecho, permite afrontar la realidad pospandémica, en la cual, paradójicamente, se redujeron las barreras y desaparecieron las fronteras. En efecto, con el soporte de las tecnologías de la información y la comunicación, por ejemplo, existen mayores posibilidades de cooperación en materia educativa y en la participación en proyectos de investigación internacionales; y esto plantea enormes desafíos para el futuro.

Así pues, en Latinoamérica, la superación de la pandemia de COVID-19 supone una nueva forma de afrontar el mundo que conocemos. Se abre una posibilidad de diálogo entre culturas que plantea un reconocimiento de la diversidad sin renunciar a las particularidades. En el pasado, diversos filósofos latinoamericanos han destinado enormes esfuerzos para justificar procesos de intercambio franco, abierto y respetuoso de la diferentes tradiciones y orígenes. Raúl Fornet-Betancourt, en su libro titulado «Tareas y propuestas de la filosofía intercultural» (2009), manifiesta que esto implica una dialéctica de las relaciones humanas y del reconocimiento, en tanto que una de las tareas del diálogo intercultural debe ser la comprensión de que este proceso admite una dimensión teórica, pero también una práctica y cotidiana que sirva a los propósitos de entender que:

> "[…] en la exigencia ética del reconocimiento del otro está latente una dialéctica cuyo conflicto de fondo remite a un hecho consumado por la historia

https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.1.2.1

CC BY NC SA

> de inhumanidad escrita hasta hoy, a saber, que la negación del otro ha funcionado como un "pretexto" para ocupar el mundo del otro, para inva- dir su espacio y su tiempo, para declarar en fin "desiertas" sus almas y sus mundos de vida y poder llenarlos así de los "productos" de la civilizacióndominante" (p. 70).

Por su parte, en la primera sección del trabajo «Esbozo de una antropología filosófica americana» (1973), denominado «Geocultura del pensamiento», el filósofo y antropólogo argentino Rodolfo Kusch nos presenta una visión del diálogo como un problema intercultural, debido a que, entre otros factores, se encuentra determinado por las diferencias de perspectivas de sus participantes. "En este sentido se diría que todo diálogo participa de la problemática de una interculturalidad, ya que lo que se dice de un lado y otro se enreda con residuos culturales" (p. 252). Esta situación precisa de un significado de cultura totalmente opuesto al concebido por la tradición occidental, es decir, por el reduccionismo que le confiere una categoría de acervo de costumbres.

Tal como lo presenta Fornet-Betancourt, los retos hermenéuticos derivados del diálogo intercultural se circunscriben a valorar al otro como un sujeto histórico que no puede ser reducido a la comprensión particular de otro sujeto, es decir, es una condición para la superación o arrumbamiento de las filosofías que se miran a sí mismas como el centro de toda reflexión cultural, social o educativa. Como se advierte, la principal característica es el reconocimiento, pero, al mismo tiempo, todo ello debe constituirse como presupuesto de una visión filosófica que intenta consolidar la comunicación libre.

Las posibilidades de éxito de diálogo libre entre culturas pasan por una mirada hacia adentro de nuestra propia racionalidad y formas de pensar, así como el respeto y dignificación de nuestras culturas originarias, lo cual serviría para constituir, entre otras cosas, un pensar americanista y con pleno conocimiento de su identidad. Sin embargo, debemos entender que el intercambio que todo ello supone trasciende de la simple concepción de comunicación libre entre culturas, cuando se piensa como discusión de distintas racionalidades.

En virtud de ello, en la actualidad, educación e investigación no pueden concebirse como las actividades encapsuladas del viejo modelo, sino como medios que faciliten ese necesario diálogo intercultural mediante la promoción de una educación que trascienda la omnipotencia del Estado y su apego a lo coyuntural, para dar paso a una visión de largo plazo que reconozca la autonomía e individualidad del ser. Al mismo tiempo, se precisa de la promoción de redes de investigación integradoras que, por una parte, concentren sus esfuerzos en la consolidación de un pensar latinoamericano, pero también con un fuerte componente práctico que responda y satisfaga distintas demandas.

Es evidente que todos estos desafíos implican grandes cambios que, de forma gradual, se superarán para dar paso nuevas formas de entender los particulares procesos que enfrentan nuestros países. Una educación restringida a un modelo instruccional y curricular que no reconozca la necesidad de ese diálogo intercultural, estará condenada a formar ciudadanos aislados y a conformar sociedades atomizadas. La investigación limitada por la definición de líneas que desconozcan la importancia de esta nueva dialéctica del desafío hermenéutico que se plantea, conducirá a replicar lo ya conocido y a perpetuar los reduccionismos de los viejos paradigmas. No obstante, aunque resulta difícil creerlo, estos absurdos aún cuentan con innumerables adeptos. Por fortuna, la dinámica actual es implacable y los cambios son indetenibles.

Dr. Alí Javier Suárez-Brito
Universidad del Zulia